

PRECIO:
5 Centavos

LA LUCHA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Antagonismos y violencias

Desde que apareció en el escenario de los últimos acontecimientos subversivos el factor divisionista del bolchevismo, se han desarrollado en los medios proletarios toda suerte de reacciones luchas y encendidos ataques, que no pocas veces se epilogaron en hechos de sangre. No somos nosotros de esos que lamentan el ataque del enemigo cuando son ellos los perjudicados. Tampoco nos vanagloriamos de hazañas que no valen más que lo que representan como dolorosa necesidad frente al desmoronamiento de las más bajas pasiones y de los más feroces instintos.

La lucha tiene su lado feo. No siempre es la exteriorización de ideales fraternos, de sentimientos puros y de aspiraciones generosas. Se desvía de sus objetivos y particulariza su acción en motivos que no están comprendidos en el problema social ni tienden a realizar un fin justo, noble y elevado. Pero ¿de quién es la culpa de que entre obreros se sostengan antagonismos que muchas veces se resuelven violentamente? De quienes atizan el fuego de la discordia y llevan a las organizaciones proletarias sus imposiciones partidistas y sus odiosas prevalencias personales.

Si existe un responsable de esa guerra entablada por las diversas tendencias que actúan en el movimiento obrero, es precisamente el bolchevismo ruso. Moscú escindió los partidos socialdemócratas y llevó la división a los sindicatos proletarios. La Tercera Internacional hizo de la calumnia, la intriga y el soborno su arma de lucha contra el socialismo y el anarquismo. Y la Sindical Roja no esgrimió otros argumentos, para copar el sindicalismo revolucionario, que los que pudieron ofrecerles a los comunistas de dictadura los renegados y traidores convertidos al bolchevismo y convertidos en los peores enemigos de las ideas libertarias.

Pero nosotros no cometimos ni cometeremos la simpleza de lamentar la violencia comunista y las maniobras absorbentes de Moscú. No calificaremos de crimen aleve y premeditado el colapso apañamiento del movimiento obrero. Ni haremos tampoco la historia de los atentados que el bolchevismo propuso para imponer su dominio absoluto a la clase trabajadora. No es más lógico, y más práctico también, responder enérgicamente a los ataques del enemigo e imponer respeto a quienes pretenden desconocer nuestro derecho a organizar a los trabajadores y propagar nuestras ideas?

Las tentativas divisionistas y confusionistas de Moscú no obtuvieron éxito en este país. La Tercera Internacional gastó dinero inútilmente, pues apenas pudo formar un pequeño grupo de bolchevistas sin arraigo en nuestro ambiente proletario. Y en cuanto a la Sindical Roja, su fracaso fue completo, ya que ni el camaleonismo acepta el programa y la táctica de ese exponente del híbrido obrerismo bolchevique.

Porque son los más débiles y los menos capaces para afrontar la lucha que Moscú provocó en todo el movimiento obrero internacional, nuestros bolcheviques y bolchevistas son siempre los que se lamentan de nuestra violencia. Y ya es una frase, que explotan como arma sentimentalista los tartufos y cohardes del comunismo y del anarbolchevismo, aquello de "¿quintismo criminal?". El "quintismo" no permitió al partido bolchevique apoderarse del movimiento obrero, evitando a la vez que la F. O. R. A. cayera en manos de los renegados y traidores convertidos en agentes de Moscú. Y como el "quintismo" es un exponente de la actividad anarquista — el denominativo de un movimiento obrero puro y exclusivamente nuestro — lo califican de criminal todos los que no titubeaban en llegar al crimen si por ese camino creen poder más aprisa el trecho que los separa del poder.

Sólo los impetuosos se lamentan. Donde el comunismo impone su dominación política y mantiene bajo su influencia al movimiento obrero revolucio-

contra la violencia ni censuran el crimen. Son ellos los provocadores, los violentos, los asesinos. Y son los anarquistas, menos fuertes porque no tienen decisión, los que deben lamentar la furiosa arremetida de esos tremendos dictadores del proletariado.

El caso de Francia es sugerente. Por haber los anarquistas rehuido la hegemonía dictatorial en el movimiento obrero, renunciando de hecho a toda acción contra los comunistas de dictadura, el bolchevismo se hizo fuerte políticamente, terminando por apoderarse de la Confederación General del Trabajo Unitaria. El poder sobre la clase obrera despertó en los excompañes de Jonhauz toda su violencia irracional. Pero no la emplearon contra la burguesía y los gobernantes. Sus ataques fueron dirigidos contra la minoría sindicalista, excluyéndolos poco a poco de los puestos directivos de la confederación y obligándolos a renunciar a toda discusión de ideas y principios en los sindicatos sometidos a la disciplina moscovita.

Recientemente, en el local de los sindicatos de la calle Grange-aux-Belles, de París, se desarrolló un violento altercado entre comunistas y anarquistas. Contrariamente a lo informado por el telegrama, los compañeros llevaron la peor parte, perdiendo a dos amados de actuación en el movimiento obrero. "La Liberté" habló extensamente del asunto, poniendo el grito en el cielo y acusando de criminales a los dirigentes del comunismo francés. "Solidaridad Obrera", de Barcelona, comentando el mismo hecho, decía lo siguiente:

"En el mitin dado por el partido comunista francés, en el local de los sindicatos, calle Grange-aux-Belles, el viernes próximo pasado por la noche, la violencia comunista hizo, como en otras ocasiones, sus víctimas entre el elemento obrero y consciente. Dos compañeros comunistas y estimados en los medios anarquistas franceses resultaron muertos por las balas de los homicidas comunistas."

Boudoux salió de la sala con la cara destrozada de un balazo. Pechastaing, de la industria del vestido; Michel, de la construcción, resultaron heridos también en la cabeza. Otros sindicatos, heridos de mayor o menor gravedad, fueron también víctimas de esta inconcebible violencia comunista.

"A pesar de esfuerzos adversarios, con respecto y medida a nuestros adversarios, ya sean éstos comunistas o no, no podemos por menos que sentirnos indignados ante esta brutalidad homicida de los elementos comunistas franceses, instrumentos ciegos de los trasebuches Hider Cachin y Treint, responsables morales en este caso concreto de la sala de la calle Grange-aux-Belles."

Varios obreros, anarquistas unos, sindicalistas otros, cayeron arribados a balazos en la sala de la calle Grange-aux-Belles, domicilio social del comunismo confederal sindicalista francés, víctimas de irresponsables enérgicos que matan al dictado de los políticos profesionales Cachin y Treint, que jamás trabajaron corporal, mental ni intelectualmente.

"Ya no se conforman los políticos neocomunistas franceses con apoderarse de las masas sindicales, con entregar sus organismos a los gobernantes de Moscú para hacerles servir de pedestal a su imperialismo, sino que pretenden asesinar a aquellos militantes que se defienden de la invasión comunista y que sostienen lo que tanto les costó crear en sus propios medios, en sus centros obreros. Esto es lo más irritante del caso. Los políticos invadiendo los domicilios de los sindicatos para celebrar mítines de carácter político en vísperas de elecciones legislativas."

Los obreros sindicalistas acuden para protestar con su presencia semejante violación. Y al grito de "¡Viva el sindicalismo!", en contestación a los ataques que el ex capitán Treint dirige a la minoría sindicalista de la U. G. F. U., las pistolas de los comunistas abaten unos cuantos compañeros arriñados, aplastados por el empuje salvaje de las hordas de los que se creen comunistas y que no reparan en asesinar a otros trabajadores, hermanos de miseria y de explotación.

Con ser lamentable este crimen de la violencia incoherente de los comunistas, más lamentable todavía es pensar que no será el último, ya que encaja en su manera específica de actuar la violencia a ultranza, ejercida en contra de quienes no quieren ceder a las teorías heterodoxas del comunismo de fabricación moscovita."

¿Qué dicen a esto nuestros comunistas y bolchevistas? ¿Seguirán exclamando aquello del "quintismo criminal" para tentar desprestigiar nuestra propaganda? Nosotros no hablaremos, ni aun teniendo en cuenta el caso

La capacidad del fascismo

Mussolini no cree que en las filas fascistas haya hombres capaces de hacer gobierno. La clase gobernante está en los viejos partidos políticos y la representación los ex ministros desalojados del poder por la contrarrevolución. De ahí el encargo del dictado en otras palabras, la moción del parlamento para que se presen-

te a representar la comedia legal. Para convencer al ex primer ministro Orlando de la necesidad de que acepte su inclusión en la lista oficial de candidatos a diputados, Mussolini recurrió a todos los medios persuasivos. Se dice que el mismo rey está tratando de inducir a los estadistas recalcitrantes — enemigos pasivos del fascismo — a que permitan que se incluya su nombre en la lista del gobierno. Sin esos políticos azedaos a las emboscadas parlamentarias y a los enjuagues de gabinete, Mussolini no podrá gobernar.

Comentando esa política de atracción, dice un corresponsal que la razón en que se fundan los políticos azedaos para negarse a figurar en la lista de candidatos del gobierno, es que en los últimos quince meses los fascistas irresponsables no han disminuido su hostilidad a los viejos estadistas. Por otra parte, los señores Orlando, De Nicola y otros hombres de análoga notoriedad, en una Cámara en que los fascistas ejercieran el predominio y votaran en la forma que les indicara el gabinete y en la cual ellos carecerían de influencia para evitar la aprobación de cualquier proyecto que fuera auspiciado por el gobierno.

La situación de Mussolini frente a los candidatos fascistas a diputados, no es nada envidiable. El mismo corresponsal informa que el gobierno ve su actuación entorpecida por el gran número de candidatos fascistas. Se estima que éstos ascenden a más de mil, entre los cuales los viejos elegidos de la democracia.

Nadie sabe por el momento, agrega, si los pretendientes desairados aceptarían resignadamente a que se les excluya de la lista oficial, o si se saldrían contra las disposiciones de los dirigentes del fascismo. Posiblemente algunos aceptarían disciplinadamente su exclusión, pero otros tratarían de que se les haga figurar en la lista disidente de que tratan de formar los ex diputados señores Musiri y Cordia.

"Podrá el dux librarse de la plaga negra que lo llevó al poder? Si acepta a esos viejos políticos y vuelve a legalidad el antiguo régimen, es más que seguro que las hordas perderán todos sus motivos de herencia. Y sería difícil que empujaran el garrote para restablecer su imperio en la Italia enfascada."

El escollo económico

Los industriales catalanes, que renuncian a su capitalismo y a su vida para sacar todo el provecho posible al cuartelazo, ponen en aprietos al directorio con sus exigencias económicas. La industria de Cataluña exige privilegios en los aranceles y pide al gobierno la reforma de los tratados de comercio firmados con Francia y Bélgica.

España depende económicamente de las grandes potencias europeas. Si un tratado de comercio libre no se realiza, la importación de artículos manufacturados, hierro, carbón, etc., los perjudicados son los exportadores de frutas y los agricultores que surten con ciertos productos el mercado europeo. Y si se favorece la importación de artículos industriales, la perjudicada es la industria de Cataluña, el carbón de Asturias y el hierro de Vizcaya.

De esa sujeción económica depende hoy el directorio, abocado a un difícil problema ante las reclamaciones de los industriales catalanes. La industria de Cataluña resulta perjudicada con los tratados firmados por el directorio con los gobiernos de Francia y Bélgica. De ahí la protesta de la plutocracia catalana de los señores del algodón y del esparto y de los reyezuelos de la alfarería.

Peró frente a las exigencias de los industriales catalanes se levantan los agricultores y comerciantes del resto de España. Según una información telegráfica, el comercio de Madrid, de tradición librecambista, se opone también a que se eleven a término los proyectos de los industriales catalanes. Todos los reclamantes atribuyen la crisis comercial

de París, del "comunismo criminal". Somos enemigos de las lamentaciones.

La realidad está en esas luchas antagónicas llevadas al extremo de la violencia por los agentes de Moscú. Y, como en toda lucha humana, son los más fuertes los que triunfan en esa contienda que no debió salir del terreno de las ideas y de las serenas discusiones. ¡Ah, si, que se busque al responsable de esas violencias y de esos crímenes!

porque atraviesa el país a un exceso de proteccionismo arancelario.

Dentro de las limitaciones que imponen las circunstancias, se avizora una campaña de agitación alrededor de los problemas económicos, y es muy difícil que pueda orientarse el gobierno, dada la complejidad y contraposición de intereses en juego.

«La situación — según opina cierto economista — se halla caracterizada por una seria dificultad, pues se tendrá que decidir entre el aislamiento económico, lo que aumentaría la carestía de la vida y tendría posibles repercusiones de orden internacional, o la paralización de las industrias catalanas de textiles y de metalurgia, lo que acarrearía problemas serios de orden interno».

He ahí el escollo económico que no podrá salvar el inepto Primo de Rivera. ¿Qué podrán sus mandobles contra esa lucha de intereses mantenida por las industrias catalanas y el resto de la burguesía española? El directorio busca el remedio en las economías y aumentará las cargas que pesan sobre el pueblo, pero la solución no estará en esas tentativas del caravento Primo.

(O)

Los hambrientos de Famatina

Una situación inaguantable

Continúan pereciendo de hambre y de peste los obreros de las minas de Famatina, Prov. de La Rioja. Los que han logrado huir a las mil calamidades que azotan aquel campamento obrero, se hallan, como es de suponer, en la situación más desesperante que darse pueda.

Ha llegado a tal extremo la miseria, se les ha hecho tan insostenible la situación a esos centenares de víctimas de la injusticia social, que ha llegado hasta llamar la atención del gobierno de aquella provincia.

Y es así que en la fecha ese go-

bierno está tomando medidas a objeto solucionar esa terrible situación que ahoga a los desdichados de Famatina. Ya se han enviado allá no menos un centenar de machetes y otras tantas carabinas y los correspondientes asnos asarriados para que las manejen. Es cuanto puede hacer un gobierno en favor de los obreros que sufren hambre y demás privaciones, y es, también, la única medida que le compete como instrumento del capitalismo.

He aquí como da un diario burgués la noticia de la desesperada situación de aquellos desdichados próximos, abandonados a su suerte en medio de un desolado desierto:

«LA RIOJA. — Se hace insostenible la situación de los obreros sin trabajo e ingresos del establecimiento minero de Famatina, y ante las promesas no cumplidas de pago, se teme que lleguen a cometer excesos». Como si de suyo no fuese un exceso intolerable el estado de miseria que aflige a esos trabajadores! Como si esa falta de pago, esas engaños de parte de los capitalistas, esa infamia de condenarlos a perecer atacados por todas las privaciones en aquella región inhospitalaria, no constituyera el más inaguantable de los excesos!

Otro tanto se puede decir del temor al conflicto de los obreros y se busque el medio de resolver la situación de hambre de los mismos.

Resalta y choca aquí el depravado lenguaje periodístico: «Como si de suyo no fuese un exceso intolerable el estado de miseria que aflige a esos trabajadores!» Como si esa falta de pago, esas engaños de parte de los capitalistas, esa infamia de condenarlos a perecer atacados por todas las privaciones en aquella región inhospitalaria, no constituyera el más inaguantable de los excesos!

Y esos dos políticos que van al campamento de los hambrientos a estudiar y resolver la situación... ¡Ojalá los desesperados de Famatina se convirtieran al capitalismo a la llegada de tan «frescos» personajes!

Los agentes políticos de la burguesía

Cómo operan los bolcheviques en el movimiento obrero

La identidad de miras une entre sí a los políticos para llevar sus ofensivas al movimiento proletario. La acción propia e independiente de los trabajadores constituye una seria amenaza para la estabilidad de los sistemas políticos. En el ejercicio de sus valores el obrero llega a interpretarlos, adquiriendo la noción de los mismos, y resolviéndose a aplicarlos sin intervención de terceros.

En estos ensayos, reclamados por las luchas presentes, el proletariado se crea su mundo moral propio, forma un espíritu nuevo y se aleja en definitiva de las influencias extrínsecas a su concepción emancipadora. No duda ya de la eficacia de los métodos políticos: los rechaza categóricamente del terreno de sus actividades.

El peligro de esta conducta es grave, no ya sólo para el institucionalismo burgués, sino para las aspiraciones de los pseudo revolucionarios de última hora, sujetos de alma profundamente burguesa, tan apegados a la idea de dominación del hombre por el hombre, como los más vulgares reaccionarios.

Igualmente vitados por venenos arcaicos no viven la vida intrínseca de la libertad. Tienen fe absoluta en las viejas formas sociales, y sólo le atribuyen el defecto de no dirigirlas ellos. Piensan como el más torpe y palturo de los mortales, que el bienestar de los hombres es una cuestión de gobierno. El marxismo elevó esa concepción absurda a la quintesencia. Elaboró una tendencia rigidamente estatal en sus adeptos, los que halla un parangón en el biomarismo. Desde dos puntos de vista, Marx y Bismarck, se dirigieron a un mismo objetivo. Se confundieron ayer las aspiraciones de ambos teóricos del estatismo, como se confunden ahora en una misma realidad Mussolini y Lenin.

Y las ambiciones que el ejercicio de esas pequeñas luchas, sin virtud ni trascendencia, por la conquista de posiciones, van desperdiciando, inducen a esos adeptos a no reparar en procedimientos, por muy deshonrosos que ellos sean, con tal de obtener sus propósitos. El socialismo tradicional recorrió igual

circulo. Fué revolucionario, dictatorial e intransigente con el medio social, al principio. Inició el sistema de las transacciones, los amagos y la circunspección, cuando observó que la mejor conducta no era la de las bravuconadas. Se adaptó sin escrúpulos a las conveniencias del orden burgués y, en colaboración con los gobiernos capitalistas, contribuyó a acrecentar las tiranías actuales.

El bolchevismo, rama del mismo tronco, necesita de igual rigidez e idéntica sombra para desarrollarse. Sin esas condiciones languidece.

Ya empezó a aprovecharse de ellas. Bebe en las fontanas burguesas y se nutre de las mismas escorias. Por el método de las adaptaciones llegar, sin duda, en breve, a la meta de sus sueños.

Lo vemos en Brasil colaborando con el gobierno en la conquista de las organizaciones obreras; aquí, fomentando el divisionismo a título de unidad, en sus recientes fracasadas tentativas por quebrantar las huelgas contra la ley de jubilaciones, apoyando sin rubor las intenciones de conservación capitalista que esa ley representa, y, por último, arreglando huelgas a lo Gompers en algunas localidades del interior, donde por suponerse libres de un control más o menos eficaz, y de la crítica consiguiente por parte de los grupos revolucionarios, obran a sus anchas, en contubernio con policías y gobernadores.

He aquí algunos casos concretos. En Chiliví acaban de solucionar un conflicto obrero en la comisaría local y mediante el laudo arbitral del comisario. Se trata de los obreros ladrilleros, retornados al trabajo en condiciones humillantes.

En San Juan registrase otro caso del mismo género, y en que los bolcheviques aparecen obrando cuneta al gobernador Cantoni para imponer su influencia en el movimiento obrero.

Un poco de historia. Cantoni resultó su caudal político entre los pequeños burgueses de allí, el hampa de arrabal y una subclase proletaria, colocada por sus hábitos en plano inferior a la clase obrera bien entendida. Nos referimos a las gentes señal nomádas

